



cho de volver a Cuenca lo que me impulsó de nuevo a seguir con mi vida, ya sin alejarme nunca de esta provincia, ni de mi familia.

- ¿Encontró en Cuenca aquello por lo que inició su búsqueda y no me refiero a la inspiración, eso de lo que muchos creadores hablan, sino más bien a un lugar que le trajera un poco de luz a la oscuridad en la que se encontraba?

- Me siento bien porque es una ciudad como pocas. Estás en el campo en diez minutos. El entorno es maravilloso, y esto tenía un gran atractivo para mí. Además está la gente a la que he conocido a lo largo de estos años.

- ¿Tiene usted en su pintura alguna temática preferida o realmente pinta de todo?

- He tenido dos épocas claras: cuando nadie hacía pintura a base de negros, y la época posterior en la que se introduce el color. Trabajar sólo con el negro cuando nadie lo hacía me sirvió para obtener un reconocimiento en Italia. De hecho el premio internacional que tengo de la Academia Modigliani es de esos años. Esa época a la que denomino negra estaba dominada esencialmente por escenas digamos de corte social. Me interesaba por esa temática, como si fuera una reivindicación de situaciones injustas. Por aquel entonces tenía mucha relación con personas que trabajaban en las misiones y algunas de las fotos que me enviaban me servían de inspiración para mis cuadros. Esto me inspiró durante años.

- ¿Entonces pasó a su época más colorista?

- En este punto puedo contarte una

anécdota. Nada más llegar aquí, Oscar Pinar, Adrián Navarro y yo viajamos hasta Murcia para exponer en la Casa de Cuenca en esta capital. Aquella exposición fue un 'bombazo'. No te lo puedes imaginar. Algunas de las preguntas que nos hicieron en aquella exposición me chocaron. Me preguntaban que porqué pintaba esas formas. Fíjate que hoy son casi normales. Luego lo dejé, porque a la gente dejó de parecerle novedosa. Cuando llegué aquí empecé a hacer retratos por encargo y a eso me he dedicado desde siempre.

- ¿Cómo le llegan esos encargos, puesto que usted ha comentado que hasta la realización del cartel de Semana Santa ha permanecido un poco escondida?

- Es como casi todo. Funciona más bien entre personas de Cuenca que me conocen y saben cómo trabajo. He tenido siempre encargos y casi siempre de las mismas familias. Con

lo que estoy segura de que hay familias en Cuenca que tienen mucha obra mía. De hecho la exposición que realicé junto a Romero Colaïemma en la Casa Zavala pudo llevarse a cabo gracias a que ellos prestaron las obras para que fueran expuestas. Soy conocida en ciertos círculos como te decía antes y mis clientes son buenísimos.

- Volviendo a su llegada a Cuenca, ¿recuerda cuál fue el primer encargo que recibió?

- Lo recuerdo perfectamente. El retrato de S.M. el Rey Juan Carlos I y un retrato del entonces presidente de la Diputación Provincial, Julián Córdoba. Por cierto que de él guardo un gran recuerdo y le tengo gran afecto porque fue él quien decidió que, en vez de encargar su retrato a un pintor de Madrid, lo hiciera yo. Así pues, esos fueron mis comienzos.

Fue una casualidad. Alguien le habló de mí como una posible persona que podría pintar el retrato de El Rey, y se hizo realidad. Ya había retratado a mucha gente en mi pueblo y en la comarca y esto me sirvió para recibir mis primeros dos encargos.

- Después de todo este tiempo trabajando de encargo, recibe uno de los encargos más importantes: el cartel de Semana Santa. Háblenos de ese momento...

- Mis clientes me decían cómo es posible que no se te conozca mucho, deberías hacer una exposición para dar a conocer tu obra... y eso fue lo que hice en el año 2001. Después de darme a conocer siguieron llegandome encargos hasta la llamada de la Junta de Cofradías en la que se me ofrecía la posibilidad de plasmar mi

